

LA
HISTORIA
DE AMOR
DESDE
EL CIELO

Mike Harding

La Historia de Amor Desde el Cielo

Mike Harding

Copyright © 2013
Todos los derechos reservados.

Pastor Mike Harding
Love Gospel Church
P.O. Box 4482
Apache Junction, AZ 85178
480.510.7089
mikecrisharding@aol.com

www.lovegospelchurch.com

Para videos y enseñanzas de Pastor Mike,
ir a www.revelandoelcorazon.com

Quiero que sepas que hay un Dios en los cielos que te ama. Él te está invitando hoy para ser su hijo o su hija. Si le abres tu corazón a Él hoy, tu vida cambiará para siempre. Este día, tú puedes convertirte en un hijo de Dios con vida eterna. Este día, tú puedes convertirte en un príncipe o una princesa amada de Dios. Hoy, Dios puede venir y vivir en tu corazón y darte su amor, su paz y su gozo.

La Biblia es la más grande historia de amor jamás contada. Es la historia de amor de Dios desde el Cielo.

La Biblia dice que en el principio Dios creó los cielos y la tierra. Nuestro Dios es el Dios único y verdadero. Él creó el universo - el sol, la luna y las estrellas. Él creó la tierra y todas las criaturas que viven en ella. Y finalmente, después de haber creado este mundo para ser nuestro hogar, Él nos creó a su imagen y semejanza. Dios te creó a su imagen. ¡Eres maravilloso e importante!

Dios quiere que tú sepas quien Él es. Él mismo se revela en la Biblia. Dios quiere que sepamos que Él es bueno, que Él es santo, y que Él te ama. No hay nada malo en Dios. Él es bueno en todos los sentidos. Él es un Dios de la verdad, el bien y la justicia. Más importante aún, Él es un Dios de amor.

Cuando Dios creó a los primeros seres humanos, llamados Adán y Eva, Dios los creó para que Él pudiera amarlos y para que ellos pudieran amarlo a cambio. Dios les dio autoridad y dominio sobre todas las cosas en la tierra. Los hizo para ser un príncipe y una princesa en este mundo. Los puso en un jardín hermoso. Dios los amaba. Y él les dijo que se multiplicaran y llenaran la tierra. Todo estaba bien.

Pero un día sucedió algo terrible en ese jardín.

¿Qué paso? En primer lugar hay que entender que Dios tiene un enemigo. Este enemigo es un ángel rebelde llamado Satanás. Dios creó a Satanás como un ángel bello y poderoso llamado Lucifer. Lucifer comenzó como un ángel bueno, sin maldad en él. Pero debido a su belleza, Lucifer se volvió orgulloso en su corazón. Él ya no quería servir y adorar a Dios, y se rebeló contra Dios. Quería convertirse en un dios. Se volvió malo, y Dios lo echó del cielo.

Después de que Dios creó a Adán y Eva, Satanás entró en el jardín. Él comenzó a tentar a Adán y Eva a volverse contra Dios. Los tentó a desobedecer a Dios y a pecar contra Dios. Y así lo hicieron. Dios había dado a Adán y Eva libre albedrío. Tenían la capacidad de tomar decisiones y opciones, buenas o malas. Cuando Adán y Eva comenzaron a pecar y desobedecer a Dios, algo terrible sucedió. Ellos perdieron su relación con Dios. Ellos cayeron en el pecado. El pecado es como una enfermedad espiritual que cambió sus corazones de bueno a malo. Adán y Eva se multiplicaron y llenaron la tierra, pero sus hijos también estaban llenos de pecado. La enfermedad del pecado ahora llena este mundo. Por eso la gente miente, roba, hiere a los demás y se matan entre sí.

Otra cosa terrible sucedió. Adán y Eva fueron creados con la bendición de Dios. Pero cuando entraron en el pecado, la maldición cayó sobre ellos y sobre todo el mundo. La enfermedad y la dolencia y la muerte y la pobreza vinieron a este mundo. La humanidad ya no eran príncipes y princesas de Dios, sino esclavos del pecado y de Satanás. Toda la humanidad estaba infectada por la terrible enfermedad del pecado. Toda la humanidad estaba viviendo bajo una maldición. Toda la humanidad estaba condenada a morir físicamente y luego hacer frente a una eternidad como seres espirituales removidos de la presencia de Dios.

Satanás ha tratado de llenar este mundo con falsos dioses y religiones falsas. Pero sólo hay un Dios, y Él te ama. Él quiere salvarte y hacerte un hijo o hija hoy.

Dios quiere que entiendas algo. Porque Él te ha creado a su imagen, eres precioso y valioso para Él. Dios te creó con un destino y un propósito. Él te creó para amarte, y para que tú pudieras amarlo a cambio. Tu vida es importante. Eres como una preciosa moneda de oro. La moneda se pudo haber perdido. La moneda pudo haber caído en la suciedad. La moneda pudo haber sido pisada y atropellada. La moneda puede parecer como si no tuviera ningún valor. Pero la moneda lleva la imagen de su Creador. La moneda sigue siendo valiosa. Simplemente tiene que ser limpiada y restaurada a su hermosa condición original.

Eres como esa moneda. Estabas perdido a causa de la caída de la raza humana en el pecado. Es posible que hayas caído en la suciedad de este mundo oscuro y roto. Es posible que hayas sido muy dañado en este mundo caído. Puedes sentir como que no tienes ningún valor. Pero Dios dice que eres precioso y valioso. Tú todavía llevas la imagen de tu Creador. Él quiere limpiarte del pecado y de la suciedad de este mundo. Él quiere restaurarte a tu destino y tu propósito. Él quiere amarte y hacerte su hijo. Él quiere sanar tu corazón y hacerte un ser nuevo.

Después de que la raza humana cayó en pecado, Dios hizo un plan. Él nos ama y quiere salvarnos.

Durante miles de años, Dios envió profetas al mundo. La mayoría de estos profetas eran personas de la tierra de Israel. Todos los profetas tenían un mensaje: ¡un Salvador viene! Los mensajes de los profetas fueron registrados en la Biblia. Había grandes profetas como Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Todos dijeron lo mismo: ¡un Salvador viene a este mundo! Él salvará al pueblo de Dios de sus pecados. Cualquiera que crea en este Salvador será rescatado. Todo el que invoque el nombre de este Salvador será salvo. Cualquiera que crea en este Salvador tendrá el perdón pecados. Todo el que invoque el nombre de este Salvador se convertirá en un hijo de Dios con vida eterna.

Dios también levantó a un hombre llamado Moisés como profeta. Moisés dio al pueblo de Israel las leyes de Dios para una vida santa. Él les dio los Diez Mandamientos y muchas otras leyes. Estas leyes decían a la gente que no deberían de tener ningún otro Dios sino el Dios único y verdadero. Estas leyes decían al pueblo que no debían de mentir o robar o cometer asesinatos. Estas leyes revelan la santidad de Dios. Estas leyes hicieron a la gente entender las cosas que Dios ama y las cosas que Dios aborrece, porque Él es bueno y Él es santo.

Pero estas leyes no podían salvar a la gente de Dios. Las leyes eran buenas, pero las personas estaban infectadas con la enfermedad del pecado. La ley decía que no debíamos de mentir, pero la gente siguió mintiendo. La ley decía que no debíamos de robar o matar, pero la gente siguió robando y matando. La ley de Dios no pudo salvarnos. La ley de Dios no fue hecha para salvarnos. El propósito de la ley de Dios

fue para que toda la gente del mundo entendiera que necesitamos un Salvador.

Y así durante miles de años, Dios envió profetas. Ellos estaban escribiendo las páginas de la Biblia. El mensaje de los profetas era este: ¡hay un Salvador que viene! Los que en Él crean, e invoquen su nombre, serán salvos. Sus pecados les serán perdonados. Ellos recibirán la vida eterna como príncipes y princesas amados de Dios.

Con el fin de entender lo que pasó después, primero tienes que entender un gran misterio. La Biblia dice que hay un solo Dios, pero Él existe en la forma de tres partes o tres Personas. A esto le llamamos la Trinidad. Y puesto que Dios te ha creado a su imagen, también eres una trinidad. Eres una persona con tres partes: tú eres un espíritu y un alma y un cuerpo. Tu espíritu es tu parte eterna, hecha a imagen de Dios. Tu alma es tu mente, tu voluntad y tus emociones. Tu cuerpo es la parte física de ti que otras personas puedan ver, oír y tocar. Por lo tanto, eres una persona hecha de tres partes. Dios también es una Trinidad. Él es un Dios con tres partes. Dios se revela a nosotros como el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

Parte de Dios quedó en el Cielo. Él es el Padre. Parte de Dios vino a este mundo para salvarnos. Se convirtió en un hombre como nosotros. Él nació de una virgen. Su nacimiento fue un milagro. Él vino para salvarnos. Él es el Salvador. Su nombre es Jesucristo. Y parte de Dios es llamado el Espíritu Santo. Cuando tú aceptas a Jesucristo como tu Salvador, ¡el Espíritu Santo viene a vivir dentro de ti para siempre! ¡Dios realmente quiere vivir dentro de ti porque Él te ama!

Esto es lo que sucedió: Alrededor de dos mil años atrás, un ángel de Dios llamado Gabriel se apareció a una joven en Israel. La mujer estaba comprometida para casarse, pero no estaba casada aún. Ella era virgen. Ella creía en Dios y amaba a Dios. Su nombre era María. El ángel le dijo a María que Dios la había escogido, y que iba a tener un bebé. Ella llamaría al niño Jesús. Este bebé sería llamado el Hijo de Dios, porque Él nacería de una madre humana, pero su único Padre sería Dios. Este bebé sería el Salvador del mundo. Este bebé sería aquel del que todos los profetas habían hablado. Algún día, Él también sería el Rey y Señor de todo el mundo. María preguntó que cómo podía ser, ya que ella era

virgen. El ángel le respondió que el Espíritu Santo de Dios vendría sobre ella, y que el nacimiento sería un milagro de Dios. María le creyó al ángel, y nueve meses después dio a luz a un niño. Así que ella le dio el nombre que el ángel le había dicho - Jesús.

Jesús era Dios en un cuerpo humano. Es la segunda parte de la Trinidad de Dios. Él vino al mundo como uno de nosotros. Vino a ser ese Salvador. Él vino para rescatarnos del pecado, de la muerte y la maldición. Él vino para hacernos hijos de Dios otra vez. Él vino porque Él nos ama tanto. ¡Él vino porque Él te ama tanto!

Dios te conoce. Él sabe tu nombre. Él sabe cuántos cabellos hay en tu cabeza. Él te ama y quiere que seas su hijo para siempre.

Jesús creció y se convirtió en un hombre. Cuando Él tenía treinta años de edad, el Espíritu Santo de Dios descendió sobre Él desde el cielo y lo lleno de poder. También, la voz del Padre habló desde el cielo en la audición de muchas personas. El Padre le dijo a Jesús: "Tú eres mi Hijo amado." Desde entonces Jesús comenzó a enseñar a la gente acerca de Dios, su Padre. Él amaba a la gente. Él les enseñó acerca del Cielo y el Reino de Dios. Comenzó a sanar a los enfermos y hacer milagros. Incluso hasta resucitó a los muertos. Él liberó a las personas de los espíritus malignos. Él les perdonó sus pecados. También llamó a doce hombres a seguirlo - para ser sus discípulos.

Jesús le dijo a toda la gente que Él era el Salvador de quien los profetas habían hablado. Jesús les dijo que si ellos creían en Él, ellos serían salvos. Les dijo a todos que Él era el único camino para regresar con Dios el Padre. Les dijo que perdonaría sus pecados y les daría vida eterna. Él les dijo que si ellos creían en Él, el mismo Espíritu Santo de Dios pronto vendría a vivir en sus corazones también.

Después de tres años de enseñar a la gente y sanar a los enfermos, los líderes religiosos de aquel tiempo se pusieron muy celosos de Jesús. Multitudes de personas seguían a Jesús, pero los líderes religiosos no creían en Él. Todavía pensaban que podían salvarse a sí mismos tratando de guardar las leyes del profeta Moisés. A pesar de que Jesús había hecho muchos milagros, no querían creer que Jesús era el Salvador del que los profetas habían hablado. Estaban celosos de su

popularidad entre todas las personas. Así que acusaron falsamente a Jesús de delitos que no cometió. Y dijeron que fuese condenado a muerte por proclamar ser Dios y decir que era el Salvador.

En aquella época, el Imperio Romano estaba en el control de la tierra de Israel. Así que los líderes religiosos de Israel entregaron a Jesús al gobierno Romano para ser ejecutado por sus crímenes. A pesar de que Jesús era inocente, el gobierno Romano estuvo de acuerdo en condenarle a muerte. Ellos lo azotaron y lo golpearon severamente. Luego le clavaron a una cruz de madera. Esa era la forma en que los criminales eran ejecutados en esos días. Todo lo que Jesús había hecho era amar, perdonar y sanar a la gente, pero los líderes religiosos y el gobierno Romano lo crucificaron. Jesús fue el único hombre inocente en el mundo. ¡Él era el único que nunca había pecado!

¿Por qué Jesús permitió ser crucificado? Si Él era Dios, ¿no podía haber detenido que esto sucediera? Sí, pero en realidad Jesús vino al mundo para morir en la cruz. Fue su plan. Él vino a morir por nosotros. Él vino a morir por nuestros pecados.

La Biblia dice que la paga del pecado es la muerte. Al igual que todo crimen merece un castigo o una pena de prisión, el castigo por el pecado es la muerte. Es el rechazo eterno de la presencia de Dios. Dios nos ama y quiere salvarnos. Pero Él es un Dios de justicia también. Así que Dios tuvo que castigar nuestros pecados para satisfacer su propia justicia. Entonces Él podría perdonarnos. Así que Jesús, la segunda parte de Dios, la segunda Persona de la Trinidad, vino a este mundo como hombre para ocupar nuestro lugar en la cruz. Él vino para recibir nuestro castigo. Él vino a morir por nosotros. Cuando Él estaba derramando su sangre en la cruz, Él estaba pagando el precio completo de todos nuestros pecados. El único hombre inocente en todo el mundo estaba muriendo en el lugar de todos los culpables. Las últimas palabras de Jesús en la cruz fueron éstas: "Consumado es." Era un viernes por la tarde, cerca de dos mil años atrás.

Después de que Jesús murió, bajaron su cuerpo de la cruz. Lo pusieron en un sepulcro. La tumba era algo así como una pequeña cueva. Pusieron su cuerpo en el interior y movieron una gran roca frente a la tumba. Los líderes religiosos pensaron que se habían librado de Jesús.

Incluso aquel ángel rebelde, Satanás, pensó que había matado al Hijo de Dios. Pensó que había ganado una victoria. Él pensó que podía seguir esclavizando y atormentando a la raza humana a causa de la caída en el pecado.

Pero en la madrugada del domingo, algo asombroso sucedió. Los ángeles de Dios llegaron y removieron la piedra, ¡y Jesús salió de la tumba con vida! Su Padre Celestial le había resucitado de entre los muertos después de haber pagado por los pecados del mundo. Jesús se apareció a sus discípulos y les dio un mensaje. Él dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." Como hombre, Jesús nos salvó y nos rescató del pecado y de la esclavitud a Satanás. Dios se había convertido en un hombre, un miembro de la raza que Él había creado, para que pudiera rescatarnos y amarnos. Si creemos en Él y lo seguimos, dejaremos de ser esclavos caídos, y seremos príncipes y princesas de Dios. Seremos restaurados.

Jesús también les dijo a sus seguidores que fueran a todo el mundo y predicaran este mensaje - esta historia - a todo el mundo. Este mensaje se llama "el evangelio". Si tú crees que Él murió por ti y resucitó de entre los muertos, serás salvo. Jesús dijo que cualquiera que crea en Él e invoque su nombre será salvo. Tus pecados serán perdonados ante Dios. Las personas que mueren sin Jesús están perdidas para siempre. Ellos mueren en sus pecados y están eternamente separados de Dios. Sin embargo, las personas que reciben a Jesús como su Salvador irán al cielo cuando mueran. Ellos nunca serán separados de Dios otra vez.

Jesús dijo que algo más maravilloso sucederá. En el momento que pidas a Jesucristo que sea tu Salvador, el Espíritu Santo de Dios entrará en tu corazón y nacerás de nuevo. Tendrás un nuevo corazón, un nuevo espíritu de parte de Dios. Serás un hijo de Dios. Tendrás vida eterna. La enfermedad del pecado comenzará a perder su influencia sobre ti. Dios llenará tu corazón con su amor y su santidad y te convertirás en una persona nueva en el interior. Y el Espíritu de Dios vivirá en tu corazón para siempre. Vas a comenzar a conocer la presencia de Dios, e incluso la voz de Dios en el interior de tu corazón. Él te guiará, te ayudará y te enseñará, hablándote dentro de tu corazón.

La Biblia dice que Jesús ascendió al cielo cuarenta días después de que

resucitó de entre los muertos. Se sentó a la diestra del Padre. Él está allí al lado del Padre como nuestro Salvador y nuestro Señor. La Biblia dice que un día Jesús volverá del cielo. Cuando lo haga, vendrá con poder y se convertirá en el Rey de toda la tierra. Toda rodilla se doblará ante Él en ese momento. Las personas que creen en Él y le sirven ahora como su Rey reinarán con Él después en su reino. Si le sirves ahora como tu Rey, reinarás con Él como un príncipe o una princesa cuando Él venga y traiga su reino.

¿Estás listo para invocar el nombre de Jesucristo en este momento? ¿Quieres ser salvo en este momento? ¿Estás listo para creer en Él y seguirle? ¿Deseas convertirte en un hijo de Dios en este momento? Haz esta oración. Dilo en voz alta. En este momento, ¡serás salvo!

Ore esto: "Señor Jesús, creo que Tú eres Dios que se hizo hombre. Viniste a este mundo para salvarme. Tú eres el Hijo de Dios. Jesucristo, creo en ti y te pido que me salves ahora. Creo que moriste por mí. Tú pagaste por mis pecados con tu vida y tu sangre en la cruz para que yo pueda ser perdonado. Yo creo que Tú resucitaste de entre los muertos. Tú eres mi Salvador. Jesús, entra en mi corazón ahora. Y deja que tu Espíritu Santo entre en mi corazón ahora mismo. En este momento, me convierto en un hijo de Dios. A partir de este momento, Dios es mi Padre. Él me ama para siempre. En este momento, recibo el perdón de los pecados y recibo la vida eterna, clamando a Jesucristo como mi Salvador. Jesús, yo te seguiré. ¡Amén! "

¡Felicitaciones! Ahora eres un hijo de Dios. Jesús ha entrado en tu corazón. ¡Eres salvo! ¿Y qué debes hacer ahora?

Si es posible, encuentra una buena iglesia cristiana a donde puedas asistir. Llama a la gente que te dio este libro. Dile a la gente acerca de tu decisión. Consigue una Biblia y comenzar a leer, sobre todo el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento es la parte de la Biblia que estamos viviendo en la actualidad. Aprende más acerca de Jesús. Deja que los líderes de la iglesia te enseñen más sobre lo que significa seguir a Jesús. Nosotros somos la familia de Dios, y nos necesitamos unos a otros. Nos amamos y nos ayudamos unos a otros a aprender y crecer espiritualmente. ¡Dios te bendiga!